

cotidiano comercio espiritual con los escritos de los gentiles. A la piedad de Victorino correspondía su beneficencia; ningún fraile, ningún pordiosero que se le acercaran, se apartaban de él con las manos vacías; y a pesar de su intensa ocupación como maestro y educador, todavía encontraba siempre tiempo para visitar a las viudas y a los huérfanos, a los pobres y enfermos, y aun los tristes calabozos de los presos, derramando en todas partes el consuelo, la enseñanza y el socorro. Declase de Victorino, que sólo aquél dejaba de recibir sus beneficios, cuyas necesidades le eran desconocidas. Tan grande beneficio le hubiera sido impracticable, si no se hubiera visto liberalmente auxiliado por el Marqués de Mantua y por los discípulos ricos; pero, por muy grandes que fueran las cantidades que recibía por tales conductos, todo lo daba a su vez para aliviar las miserias de sus semejantes. Cuando murió, a 2 de febrero de 1446, a la edad de sesenta y nueve años, sus bienes estaban tan gravados con deudas, que los herederos se negaron a admitir la herencia, y su cadáver hubo de ser enterrado a costa del príncipe. El humilde varón había prohibido que se le erigiera monumento alguno.

LUDOVICO PASTOR

(De la *Historia de los Papas después de la Edad Media*).

---

## BIBLIOGRAFIA COLOMBIANA

### I

*José Joaquín Casas*—RECUERDOS DE FIESTAS—J. Casas, editor—Bogotá—MCMXII—Páginas LXI en 16.º

Cuando en los más centrales muros de la ciudad vimos el aviso de *Recuerdos de fiestas*, obra poética de José Joaquín Casas, no nos explicábamos, a la verdad, qué clase de poesías eran las que, con tan extraño título, recataba el libro en referencia, ni por asomo imaginábamos su excepcional contenido.

Pero sea de ello lo que fuere, conocido el estro clásico y sereno de José Joaquín Casas, por anticipado nos permitámos gustar de la música grave de esas odas de largos y rotundos períodos y magistrales cortes, con que este poeta ha enriquecido la literatura colombiana; o una de esas poesías hermosas y meditadoras, como *En el desierto de la Candelaria*, o algunos de sus sonetos de suavísimo y melancólico sentido religioso.

Y es que dado el carácter exotérico de José Joaquín Casas, úno no se puede figurar que por los campos de risueña y campechana poesía pueda vagar el alma de este institutor atareado, de este político austero, de este orador ceñido, de este vigoroso combatiente católico, siempre cubierto el pecho con la coraza, y con el escudo siempre al brazo, listo para la batalla.

La lectura de *Recuerdos de fiestas* nos hizo descubrir un nuevo tono, un nuevo timbre en la lira de Casas.

Desde *El cultivo del maíz*, desde *El bambuco* de Rafael Pombo, desde las estrofas de espíritu alegremente popular de don Ricardo Carrasquilla, parecía que se hubiera extinguido para siempre la poesía nacional, en el propio sentido de la palabra. Porque hay que repetir, de paso sea dicho, aunque sea una verdad de Pero Grullo, que nosotros todo lo tenemos prestado; y ora románticos a lo Espronceda, ora soñadores a lo germano, como Becker, o postizamente enfermizos a lo Verlaine, tanto en literatura como en filosofía, vivimos, en lo general, respirando las auras muy poco sanas de la nación francesa. Solemos profesar en economía política máximas como las de Proudhon, y en otras materias hemos llegado a creer en serio hasta las más febriles teorías de los *alienados* de allende los mares.

Los *Recuerdos de fiestas*, tan frescos y lozanos y gentiles son, que no parecen escritos—ya lo notamos—por un filósofo del fuerte calibre de José Joaquín Casas, sino por un español de pura cepa, bonachón, sencillote, jovial y dado a ordinarios quehaceres; en fin, por uno de esos provincia-

nos, cristianos viejos, que se desgañitan los domingos gritando en las corridas de toros, comen buen pan y toman buen vino, cuentan antiguos consejas, rezan el santo rosario y duermen a toda pierna, seguros y confiados en Dios y en la rectitud de sus acciones.

El libro de versos en que nos ocupamos, es un verdadero recuerdo de fiestas, en que un espíritu observador, juguetón y sutil, ha trazado encantadores cuadritos de aldea, impregnados del confortante olor de la majada o de la leche tibia y espumante, servida en antigua tazona.

Estos *recuerdos* nos ponen de manifiesto dos cosas: *que en román paladino, en el cual suele hablar el pueblo a su vecino*, es fácil expresar muy arraigados y hondos sentimientos, y que la poesía clásica no ha menester, para serlo, de echar mano de extraños y antiecuados términos; y decimos *que esta poesía de Casas es clásica*, porque lo clásico en literatura, tomado en su mayor amplitud, nos parece que no debe de consistir en otra cosa que en la íntima compenetración de la madre naturaleza y el alma del poeta. Gutiérrez González hizo gala de no ser clásico en manera alguna, y sin embargo, *El cultivo del maíz* puede considerarse como una excelente poesía clásica.

En suma, diremos de los *Recuerdos de fiestas*, que Casas ha sabido hermanar de modo admirable en ellos la hermosa lengua de Castilla con la muy expresiva de nuestros campesinos, y que además se hace sentir en sus estrofas el genuino espíritu español, no menguado aún en muchos de nuestros cristianos compatriotas.

Matarronda es el escenario del poema de Casas, y

Oprobio fuera cerrar  
En Matarronda las puertas;  
Las del alma y del hogar  
Todos las tienen abiertas.

Casas sabe jugar como maestro con el vocablo, pero lo hace prudentemente, y el continuo remular de éste nos re-

vela en él al conocedor verdadero de nuestra lengua, y nos hace pensar en lo que vale el ameno y constante trajinar con nuestros monumentos literarios.

En todo el poema se transparenta un fondo melancólico de tristeza; pero no de esa peregrina tristeza de los primeros años, ni de esa otra que nace de anticipado desgaste físico, ni de aquella que trae consigo la intoxicación intelectual; sino de aquesa cristiana y de buenos quilates, que proviene de la meditación en los profundos problemas que agitan al espíritu moderno; de la que sugieren los pasmosos misterios de la vida y de la muerte; de la que nos asalta ante el rápido mudar y desaparecer de los hombres y las cosas.

El lector de esta notita bibliográfica nos agradecerá sin duda que le citemos algunas de las primorosas redondillas de *Recuerdos de fiestas*:

Hay un recodo en la vega  
Rico en fragancia y rumores,  
Donde entre opacos verdores  
La luz con las sombras juega.

Donde entrelazan sus gajos,  
Por el tiempo retorcidos,  
Los alcaparros floridos  
Y los sauces cabizbajos.

Hay un remanso en que, lento,  
Copia, rizándose el río,  
A par del follaje umbrío  
El azul del firmamento.

Y del soto en la mitad  
Un cedro, viejo coloso,  
Mece sus grumos, quejoso,  
De su larga ancianidad.

Mide la vasta región  
Murmurando pensativo:  
—¡Yo entre enanos sobrevivivo  
A una gran generación!

En tal palacio silvestre  
Fiel conformándose al uso,  
Cierta vecino dispuso  
Gran regocijo campestre.

En grupos, a campo abierto,  
Semejan las campesinas  
Manojos de clavellinas  
Recién cogidas del huerto;

Flores que nadie cultiva,  
Flores que crecieron solas,  
Flores que esmaltan las olas  
De la labranza nativa.

Lleva la brisa liviana  
Por el verde paraíso,  
Con los efluvios del guiso  
Los de ruda y mejorana.

Espinos y borracheros  
Dan vespertinas fragancias,  
Y selectas consonancias  
Mirlos y cucaracheros.

Casas no es un poeta fecundo ni un poeta popular. Y no es fecundo porque es un poeta artista, y el arte es una religión y un culto en donde sólo offician ciertos sacerdotes que, ceñidas las sienes con las sagradas ínfulas, en profundo recogimiento invocan las gracias de Apolo y el alegre cortejo de las musas. Cierta fecundidad poética sólo es buena para los *animales chiquitos*. Tampoco es poeta popular, si por popularidad se entiende el vano e inconsciente ruido de las masas que sólo elevan pedestales a los que las adulan; pero José Joaquín Casas es poeta *popular* entre los doctos, entre los hombres de espíritu cultivado, cuyo aplauso no perece con las caprichosas vicisitudes de la moda, ni con el querer variable de las multitudes: *Contentus paucis lectoribus*.

## II

*Fray Pedro Fabo, Agustino Recoleta*—RUFINO JOSÉ CUERVO Y LA LENGUA CASTELLANA—Obra premiada por la Academia Colombiana—MCMXII—Arboleda y Valencia—Bogotá—3 volúmenes en 8.º—I. 233 páginas—II. 243—III. 272.

El R. P. Fray Pedro Fabo es un joven religioso, español, conocido y muy estimado en su patria, y en esta Colombia, donde viene residiendo de años acá, y en otras muchas naciones donde se habla o se estudia la lengua castellana. No sólo es sacerdote ejemplar, sino un verdadero erudito y distinguido polígrafo. Disquisiciones sobre idiomas indígenas americanos, estudios lingüísticos y filológicos, biografía e historia, crítica literaria, novela, poesía, oratoria sagrada y profana: todo eso forma el haber intelectual del P. Fabo. Y si no en todos los ramos brilla por igual, en ninguno carece de mérito subido.

La Academia Colombiana, a estímulo de los cultivadores presentes de las letras y honra de los pasados, abrió un certamen para un estudio sobre algún literato colombiano, ya finado, y decretó el primer premio a favor de un trabajo firmado *Evθovs*, sobre don Rufino José Cuervo. Viva curiosidad se despertó entre los académicos de conocer el nombre del autor; pero todas las conjeturas resultaban vanas. Porque él había sabido ocultarse con sorprendente habilidad, sin dejar traslucir su nacionalidad, ni su carácter sacerdotal y religioso, y aun había disimulado su estilo y modo de escribir; a tal punto que la comisión académica halló el libro correcto, rico de vocablos y giros, pero sin la soltura del que ha escrito mucho para el público.

Pudiera, nos declamos, por la copia de doctrina y la precisión de los juicios, ser de M. Pero él tiene un escribir tan suyo, tan distinto de éste. No puede tampoco atribuírse a O. ni a R., porque ellos no conocieron al señor

Caro, ni han viajado por Europa, como aparece que sucedió con *Evθovs*. Acaso fuera de C., pero él no habría citado con encomio ciertos autores elogiados en la obra. Muy capaz es G. de un trabajo erudito; él trató a Caro y estuvo en París; pero ahora anda lejos de Bogotá, y el autor del libro reside en la capital.

Dos o tres días antes de la proclamación de los premios hizo públicos la Academia los seudónimos de las composiciones laurea las, y entonces el autor de *Rufino José Cuervo y la lengua castellana* reveló el secreto a unos pocos de sus amigos. El que escribe estas líneas nada supo, y así fue grande y agradabilísima su sorpresa cuando abrió ante el público el pliego sellado y leyó este nombre: *Fray Pedro Fabo, agustino recoleta*.

Quizá la obra es, si no el más original, sí el más sazonado fruto del ingenio de su autor. Es digna de él, y también—lo que no es poco decir—del sabio a quien estudia. Revela erudición nada común, lingüística y filológica; familiaridad con los clásicos latinos y castellanos, agudeza y rectitud de juicio y estudio de los escritos de don Rufino, durante largos años, con paciencia que llamaríamos benedictina, si no fuera mejor calificarla de agustiniana, puesto que los monjes de San Agustín compartieron con los de San Benito la ardua empresa de salvar, cuando las irrupciones bárbaras, los náufragos restos de las culturas griega y romana.

Empieza por los precursores de Cuervo con lujo de datos bibliográficos, y pasa a examinar una a una las obras del sabio bogotano, y la mejor de sus obras, que fue su vida. Allí, por todos los capítulos se hallan observaciones originales, se contempla la figura desde nuevos puntos de vista, compáranse las doctrinas de Cuervo con las de otros autores nacionales y extranjeros. Circula por toda la obra un ambiente de admiración y de cariño, lo que no obsta a que el crítico discrepe, en ocasiones, de su héroe. En esas discrepancias le hemos solido hallar razón al Padre Fabo.

Dijo la comisión de la Academia que los juicios del autor eran exactos casi siempre. Aquel *casi*, aplicable al manuscrito, no sería justo si se dijese del libro impreso. Pudo el diligente agustino rectificar ciertos datos antes de dar el precioso libro a la estampa.

Los colombianos tenemos que agradecerle no sólo que haya contribuído a glorificar uno de nuestros mayores hombres, sino el afecto, la estima por nuestra tierra, que palpita en cada una de las páginas. Y todo aquello es sincerísimo y verdadero, porque si de algo peca el Padre Fabo, es de ingenuo y ardoroso; y porque ha probado su amor a Colombia, antes que con palabras con las obras. Ni entendemos cómo pudiera haber español europeo que, en són de patriotismo, se empeñase en deslustrar el buen nombre de las repúblicas españolas de América. Si fuéramos bárbaros, mengua sería de la madre que no acertó a educarnos; si, por el contrario, valemos algo, ese mérito es de quien nos formó, dándonos su propia cultura.

El tercer volumen de la obra contiene cartas dirigidas a Cuervo de casi todas las naciones de uno y otro continente. Están copiadas de los originales que el sabio legó a la Biblioteca Nacional de esta ciudad. Hemos oído lamentar que al lado de eruditas epístolas firmadas por sabios, aparezcan otras, enteramente familiares, sin interés literario ni científico. Lo hemos disculpado diciendo que son cartas a Rufino José Cuervo, y que los grandes hombres engrandecen cuanto tocan. Un botón de la casaca de Bolívar vale más que el suntuoso palacio de un millonario vulgar.

R. M. C.

### III

INSTRUCCIÓN CÍVICA—Para las escuelas y colegios, por Eduardo Posada y Roberto Cortázar—Bogotá—J. Casís, editor—MCMXII—173 páginas en 8.º

La materia de este librito es nueva en nuestros programas de enseñanza, y el ensayo de los señores Posada y Cor-

tázar es de los primeros que se han realizado en nuestro país. Con el tiempo podrá mejorarse, sin duda; pero, entre tanto, prestará grandes servicios, dentro y fuera de las aulas. Es claro, metódico y sencillo, y contiene datos indispensables a todo ciudadano, que no se hallan reunidos en otra parte.

### IV

LECCIONES DE RETÓRICA Y LITERATURA, por Antonio Otero Herrera, doctor en filosofía y letras, profesor de la materia en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en la Escuela Nacional de Comercio y en la Escuela Normal Central de Institutoras. Texto adoptado oficialmente para el uso de las Escuelas Normales—1913—Arboleda y Valencia—Bogotá—Páginas en 8.º, 318.

Cedemos la palabra a nuestro docto catedrático de historia de la literatura, cuyo es el concepto que sigue:

Bogotá, 31 de enero de 1913

Señor Ministro de Instrucción Pública—L. C.

En cumplimiento de la honrosa comisión que Su Señoría se dignó confiarme, he examinado atentamente las *Lecciones de Retórica y Literatura* que acaba de publicar el distinguido profesor doctor don Antonio Otero Herrera, y he hallado con satisfacción que este texto no es mecánica reproducción de otros anteriores, sino obra que contiene el fruto de una larga y bien aprovechada experiencia. El autor enseña la retórica de una manera práctica y viva, haciendo sentir la belleza literaria a los alumnos, y evitando recargar las memorias juveniles con términos de un anticuado tecnicismo. En ocasiones penetra en el campo de la estética y sabe definir abstrusos conceptos con rigor filosófico y sencillez verdaderamente didáctica. El libro contiene, además, una selección de trozos escogidos de autores españoles y americanos, muy propia para formar el gusto de los estudiantes; allí, al lado de composiciones consagradas por

la admiración de los siglos, aparecen variadas muestras de la literatura nacional.

Considero, pues, que estas *Lecciones* son obra de grande utilidad, y muy adecuada, para despertar en los jóvenes el sentido estético y para desarrollar la afición a la buena literatura.

No podía esperarse otra cosa de quien, como el doctor Otero Herrera, reúne a una sólida educación de humanista, una inspiración poética genial y delicada.

Creo que el Ministerio de Instrucción Pública procederá con buen acuerdo si estimula la afortunada labor de uno de nuestros mejores profesores, adquiriendo ejemplares de las *Lecciones de Retórica y Literatura*.

Soy de Su Señoría con todo respeto muy atento, seguro servidor,

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

## V

HISTORIA DE COLOMBIA, para la enseñanza secundaria.... por *Jesús María Henao* y *Gerardo Arrubla*.... Tomo II.... 1912—636 páginas.

En el número 1.º del tomo VIII de esta REVISTA, a la página 57, anunciámos la aparición del tomo I de esta importante obra, y le tributámos nuestros humildes elogios. El volumen II, que narra la historia patria, de la Independencia a la época actual, es digno del anterior, y mucho más interesante. Nuevos parabienes a los beneméritos autores.

## VI

*Martín Restrepo Mejía*—PEDAGOGÍA DOMÉSTICA—Autoeducación, dirección del hogar, educación de los hijos.... Bogotá—Arboleda y Valencia, editores. (Sin indicación de año)—230 páginas en 16.º

El señor Restrepo Mejía es conocido en toda la Nación como uno de los mejores educadores colombianos. Sus diversos libros de texto son excelentes, y su tratado de *Peda-*

*gogla* es quizá lo mejor que se ha escrito aquí sobre el asunto. El nuevo libro que acaba de publicar es primoroso. Lo recomendamos, sin vacilar, a los padres y madres de familia.

## VII

NUEVO LECTOR COLOMBIANO para el uso de las escuelas de la República, por *Roberto Cortázar*, *Antonio Otero Herrera* y *Francisco M. Rengifo*, doctores en filosofía y letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Obra premiada por el Consejo Universitario en concurso abierto por el Gobierno, y adoptada como texto oficial. Presentado bajo el seudónimo *Amigo de los niños*—Con 78 ilustraciones—Bogotá—Imprenta de *La Luz*—MCMXIII—356 páginas en 16.º

Del informe rendido al Consejo Universitario por los señores Rafael María Carrasquilla, Hernando Holguín y Caro y Luis Tomás Fallon, tomamos los apartes siguientes:

La obra suscrita por *Amigo de los niños*, nos parece la mejor de las que se han presentado, así por la elección de los autores como por la escogencia de los trozos. Casi todo es allí del más puro gusto literario, y al propio tiempo sumamente sencillo. Tiene, a imitación de libros análogos europeos, una breve y sustanciosa biografía de cada autor. Esta práctica enseña a los niños a conocer los buenos escritores y a buscar más tarde las obras que ellos publicaron. Después de cada pieza, que van en orden progresivo de dificultades, y mezclado el verso y la prosa, hay un cuestionario y ejercicios gramaticales e ideológicos a propósito del trecho leído.

En el punto de vista importantísimo de la religión y la moral, el libro nos ha parecido intachable, pero somos de parecer que se someta a la aprobación del Ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá, conforme a las disposiciones constitucionales y legales vigentes sobre la materia (1).

(1) El libro mereció la aprobación del Ilustrísimo señor Arzobispo Primado.